

Revista *Tiras de Cuero*

Federico Reggiani

Los tres números de la revista *Tiras de Cuero* se publicaron quincenalmente, entre principios de noviembre y mediados de diciembre de 1983. El nombre completo de la revista —siguiendo una tradición de expansión típica de las revistas de historieta—, era *Tiras de Cuero*, al que se le agregaron los subtítulos “El arte poder de la historieta”, en el primer número; “Historieta, etc., para adultos” en los otros dos, así como una serie de slogans o resúmenes del contenido: “Ciencia ficción. Novela negra. Nueva historieta”, “La fantasía más poderosa del mundo, con la crítica más pesada” y, en el número 3, “Lo mejor y más pesado de la historieta de Argentina, España y Francia”. Fue dirigida por Oscar Steimberg, con Roberto Rollie como Director de Arte y Oscar Traversa como “Colaborador Especial”. Fue publicada por Editorial Latinoamericana, que también editaba la revista *Don: La revista para Juan*, una suerte de *Playboy* local que también publicaba historietas y con la que compartía una parte de su muy literario y teórico staff.

Las tapas de *Tiras de Cuero*, pobladas por monstruos y mujeres desnudas, ya son una exposición del programa modernizador y del público al que se dirigía la revista, que se explicitan tanto en el editorial de su primer número como en su diagramación. En principio, se trataba de diferenciarse de otras editoriales de historieta: sin mencionarlas, el editorial hace referencia a Columba —con sus revistas *D’Artagnan*, *Fantasía*, *Intervalo* y *El Tony* en sus múltiples encarnaciones— y a Record —con sus títulos *Skorpio*, *Pif Paf*, *Tit Bits* y *Corto Maltés*—, y sostiene que *Tiras de Cuero* se diferencia de las revistas “con moraleja, en las que no entran las cosas malas” y de las revistas que toman algunas distancias para que no entren “las cosas sociales”. En *Cuero*, en cambio, entran las cosas malas (básicamente, el sexo) y las “cosas” sociales: relatos anclados en el presente, algunas insinuaciones políticas, todo aquello que la incipiente transición a la democracia habilitaba y exigía.

La revista presentaba algunas características novedosas, o al menos extremaba tendencias previas. La más notable fue la presencia de textos y, en particular, de textos polémicos. Hasta ese momento, las revistas de historietas clásicas tendían a limitar el texto al índice, a alguna eventual nota editorial o a las no menos eventuales cartas de lectores; la

editorial Record había comenzado el ejercicio de autoconciencia de presentar a sus colaboradores “estrella” y reseñar la historia y el presente de la historieta. *Tiras de Cuero* amplió esa presencia textual a un editorial, un “índice comentado” y una importante cantidad de notas críticas, no sólo sobre historietas, sino también sobre cine, rock, video, y literatura. Claramente, se ofrecía a un lector más “sofisticado” que la revista de historietas clásica; un lector capaz de saltar de una historieta a una nota de Fogwill sobre Woody Allen, a una reseña sobre la música contemporánea o a un comentario sobre mundos de la ciencia ficción a cargo de Angélica Gorodischer. A ese mismo lector —definido como adulto, no sólo por su madurez sexual, y quizás inexistente, a juzgar por el fracaso del proyecto— interpelaban también los avisos publicitarios: basta comparar los cursos por correspondencia que se ofrecían en otras revistas con las publicidades de cámaras de video, agendas, jeans o seguros de salud que se publicaban en *Cuero*.

Las historietas publicadas podrían clasificarse en dos tipos: las de “cosas sociales”, como “Yo acuso” de Dalmiro Sàenz y Torre Repiso o “Recorridos; historias subporteñas”, de Gallego y Sanyú; y las de “cosas malas”: las de ciencia ficción, muy sexualizadas, dominadas por “Memorias del viejo mundo” de Trillo y Dose y por “Ciudad” de Barreiro y Giménez. Un elemento central es la publicación de historietas francesas contemporáneas: Gotlieb, Lauzier y Gir (Jean Giraud antes de asumir su identidad como Moebius).

A pesar de su breve vida, *Tiras de Cuero* es un hito en la publicación de revistas de historieta en Argentina, tanto por lo que resume y las discusiones que encara, como por lo que anuncia. Hacia el pasado, la revista completa el proyecto de modernización representado, en principio, por ediciones Record (que expone una suerte de autoconciencia de la edición de historieta con el rescate de un pasado reconocido) y por *Superhumor*, la revista de historietas de ediciones de la Urraca, lastrada por su mezcla de humor gráfico y actualidad política. En su presente, *Cuero* encara una discusión con la historieta contemporánea y la construcción de un nuevo tipo de lector, que tiene a la historieta en un menú de consumos culturales de valor equivalente. En este sentido, puede pensarse que retoma elementos de *LD*, la revista dirigida por Oscar Masotta en 1968. Hacia el futuro, puede verse cómo muchos elementos anuncian el proyecto de la revista *Fierro*. Desde el nombre (ese “cuero”, en el que ya resuena el “metal” acriollado a partir de las revistas *Heavy Metal* y *Metal Hurlant*) hasta diversos aspectos de la

revista: la actualización temática y formal de los contenidos, las tapas erotizadas, la articulación de la historieta europea contemporánea con la argentina (y no la mera reedición, como ocurrió en muchas revistas españolas), la incorporación de críticas de cine, música, literatura e historieta; los editoriales y comentarios al propio contenido publicado, y buena parte de los colaboradores de la revista.

Tiras de Cuero

Director: Oscar Steimberg

Fechas de publicación: nº 1, 1º quincena de noviembre de 1983 - nº 3, 1º quincena de diciembre de 1983. Publicación quincenal

Dimensiones: 20x28 cm.

Lugar de edición: Ciudad de Buenos Aires